ARCHIVO MUNICIPAL DE MUGIA

AGRICULTORES
Comprad vuestros abonos a
José Antonio Torres
ABONOS ORGÁNICOS
Y MINERALES
Almacenes y oficinas: Ensanche
TELEGRAMAS: TORRES
TELÉFONO 387
CARTAGENA

LA COSECHA

Semanario de vulgarización agrícola

DIRECTOR: J. M. Hernansáez Catedrático de Agricultura

Redacción y Administración Sagasta, núms. 44 y 46

Suscripción en Cartagena, 0'40 ptas. al mes **Número suelto 10 cénts.** En el campo, 0'50 ptas. al mes.

Año I Cartagena 1.º Enero de 1928 Núm. 1

Unión Española de Explosivos
FÁBRICAS EN
BILBAO, OVIEDO, MADRID, SEVILLA, CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MÁLAGA, ALDEA-MORET (Cáceres) y LISBOA
ABONOS PRIMERAS MATERIAS
ABONOS COMPUESTOS para toda clase de cultivos y adecuados a todos los terrenos
MAQUINARIA AGRÍCOLA
DIRIGIR LOS PEDIDOS A
Villanueva, 11-MADRID: Gran Vía, 1-BILBAO
Mendizábal, 2-OVIEDO
Dirección Telegráfica y Telefónica
Geinco - Madrid :-: Geinco - Bilbao

LO QUE PERSEGUIMOS

Al crear este semanario nos guía el llenar un vacío hasta el presente desatendido. Y no se crea que venimos al campo de la lucha de una manera improvisada, sino que por el contrario, el periodo de dudas que siguió a la primera idea de su publicación, ha tenido tal vez más duración del prudente y tal vez también nos quepa el remordimiento de la labor dejada de realizar

En España disponemos de revistas muy respetables que tanto por su contenido técnico, como por su lujosa presentación y economía, en nada tienen que envidiar a sus similares del extranjero. Pero estas revistas no son para el labrador, no están escritas para el labrador. Más que atender en ellas a proporcionar conocimientos fundamentables, los dan por sabidos. Más que nada son noticiarios técnicos; si se quiere, correspondencia agrícola para todos aquellos preparados y con preparación extensa. Así pues LA COSECHA no supone una crítica de la existente, no pretende una orientación que anule, no; nosotros consideramos la necesidad de lo hecho, pero con LA COSECHA pretendemos hacer algo distinto y a nuestro juicio de ineludible necesidad, y por estas razones mismas surgieron las dudas.

Nosotros reconocíamos la necesidad de un periódico, de un semanario o revista exclusivamente dirijida al labrador; pero veíamos que aùn en los que se llamaran órganos agrarios, se atendía, eso sí, con tal vez dañosa amplitud, la parte de política; pero de enseñar cosas del cultivo, rara vez insertaban en sus columnas algùn que otro artículo, ¿era esto por desconocimiento o por meditada intención de alimentar solo pasiones? No lo creíamos cuando de periódicos de nombre extendió y de sana orientación se trataba, pero el caso es que era así.

Cada vez que nos condolíamos de la falta del periódico del labrador, pocos eran los que no asentían. Cuando llegó el momento en que proponíamos que se hiciera, se nos miraba compasivamente por nuestros optimismos. Cuando digimos vamos a hacerlo las sonrisas compasivas tomando va caractéres de mueca, tuvieron la mala virtud de acobardarnos. Rompieron el secreto. Nos dijeron que no sería leido, que el labrador es un rutinario, que era algo en fin que había que dejar por imposible. Y pasaron los años y con éstos fuimos en nuestras incesantes propagandas y conferencias fortaleciendo el concepto admirable que teníamos del labriego, conocimos sus ansias de saber y pudimos aplaudir ¡admiraros ateneistas de la agricultura! su tan criticada desconfianza.

Y llega este momento en que lanzamos a LA COSECHA confiados en un éxito, más ya tal vez que movidos por los pocos años, por el conocimiento que nos ha dado la experiencia.

Sabemos y aplaudimos el proceder de nuestro labrador que armado de lo que llamamos rutina, a[illegible] a las costumbres, et[illegible] aceptará nuestros consejos p[illegible]or ni mejor que si les [illegible]ompañáramos de razonamientos sembrados profusam[illegible]te de tecnicismos. Es más: [illegible]stamos convencidos de que esto complicaría más que otra cosa nuestra labor vulgarizadora. El labrador, como decía el gran Costa, tiene los oidos en los ojos, y solo cuando vea, confirmadas en pequeño, las prácticas aconsejadas, las hará extensivas a su explotación. Necesita ver para creer, y nada más lógico, sobre todo en agricultura, en que por su carácter [illegible]al, ciertas prácticas beneficiosas aquí, hacen que en lo[illegible]lidades muy poco distantes; o por el cambio de clima, di tinta naturaleza del suelo, falta de brazos, falta de organización sindical, distancia a centros de consumo etc. etc. fracasan.

Hombre, el labrador, acostumbrado a padecer, a ser maltratado por los riesgos que en agricultura son más variados y de transcendencia que en su hermana la industria urbana no podemos, no sería tampoco humano; aconsejarle que haga cosas que le expongan a aumentarlos. Pero tened presente que ninguno como el mejor dispuesto para utilizar las mejoras por ellos contrastadas. Ved sino el uso, si cabe exagerado, de aquellos abonos minerales que no querían aceptar, ved los vagones y vagones de patatas que hoy traen de otras localidades convencidos de la mejor cosecha que con ellas obtienen Ved como analizan el mosto para corregirlo antes de fermentar; ved la dependencia estrecha que tienen con la seric cola. Y no nos cansaríamos de enumerar conquistas que, al hacerlas suyas el labriego, aunque lentamente, demuestran su deseo y disposición para lo nuevo.

Nuestra pretensión pues, al lanzar LA COSECHA, es decirle al cultivador: los hombres de ciencia aconsejan para obtener mayor rendimiento tal o cual cosa que en tal o cual sitlo han dado este resultado; probad, vosotros, en pequeño, a ver si conseguis mejor resultado que al presente; pero no lo hagais práctica general hasta tanto que la experiencia así os lo aconseje.

Y dicho esto, no dirigimos nuestro saludo al labrador, porque como labradores nos consideramos, y LA COSECHA, instrumento de él pero sí nos interesa no solo por cortesía, sino por el respeto que se han conquistado en buena lid dirigirlo a las revistas profesionales y a la prensa en general, cuya labor altruista sería ridículo negar, toda vez que en nuestro pais, más que en ninguno, les cabe la honra de crear un día y otro día el alimento espiritual de la mayor parte de nuestra población, al mismo tiempo hemos de pedirles, vean con benevolencia la labor de estos periodistas, que comienzan su camino calzados con la rígida almadreña de los paises brumosos del norte, alternadas con la tosca esparteña, que en las noches prolongadas del invierno, confecciona al amor de la lumbre, este pequeño héroe de las regiones abrasadas por el Sol.

Anunciarse en LA COSECHA, *es ponerse en inmediata relación con los labradores.*

LABRADORES

Si os agrada el periódico protegedle haciendo un suscriptor.

Si no os agrada no lo presteis a nadie para que sea leído.

AL AMOR DE LA LUMBRE

REFRANES

Buen Enero mal Febrero.
Si hiela bien por Enero mucho llueve por Febrero.
Seco Enero abundante el granero.
Enero y Febrero corren mas que Madrid y Toledo.
Enero mojado bueno para el tiempo, malo para el ganado.
Siembra por Enero y rastrilla en Febrero.
En Enero planta ajero; a fines que no a primeros.
Escarda por Enero y agranda el granero.
Con flor de Enero nadie hincha el granero.

ACERTIJO

Siete pájaros en una azotea, matando tres ¿cuántos quedan?

(Solución en el n.º próximo.)

Muy pronto en el **CENTRO AGRÍCOLA LA COSECHA** Tendreis resueltas vuestras consultas

Al Maestro Rural

LA COSECHA aspira, en su modesta esfera, a divulgar conocimientos, a preparar las modernas prácticas agricolas, para ofrecer así al labrador, los medios con que poder conseguir un mayor beneficio en sus negocios. Puede por tanto de momento suplir en parte la lamentable falta de preparación de nuestro campesino para la lucha, falta de preparación inescusable en aquellos encargados de darla. Pero sabemos que esto no es suficiente. No se nos oculta que es necesario mucho más sabemos que es indispensable ir moldeando desde niño al labrador del mañana, si no queremos ser responsables de una situación insostenible al tener que luchar nuestros productos en los mercados, no solo nacionales sino internacionales, con otros menos costosos conseguídos en paises más previsores que el nuestro; en aquellos paises de agricultura floreciente en donde los gobiernos se han preocupado atentamente del fomento de su primera fuente de riqueza, enseñando y ayudando al labrador a producir más con el menor esfuerzo, escatimando las energías del hombre para ser sustituidas por las de la naturaleza; volviéndole a su condición de persona para que vea satisfecho como con la fuerza de la razón se consigue más que con la de sus músculos en su antigua condición de bestia. Y en esta labor de inmediata necesidad es al maestro rural al que le corresponde el papel preminente.

Esta labor que si una razón de unidad no la aconsejara, una razón de egoísmo impone llevar a la práctica; no puede llevarse a cabo sin el concurso del maestro rural, ya que a nadie se le oculta el papel imprescindible de ese maestro que como el labrador de antaño, el labrador que emigraba a buscar en la ciudad el jornal que el terruño le negaba, el labrador del éxodo, de ese maestro, repito, que con una vida poco satisfecha, se considera redimido al poder conseguír un puesto en los centros urbanos, de ese maestro que hay que poner en condiciones de favor para que no sienta tales deseos de ese maestro cuya misión es más compleja hoy dia que la del urbano y del que se esperan resultados prácticos más necesarios.

En el problema de la crisis economica motivado como consecuencia de la superproducción industrial, no acertamos a apuntar otras soluciones que las de la vuelta al campo. Y para ello se estudian en todos los paises los medios de proporcionar a la agricultura las mismas condiciones de favor dispensadas a la industria urbana; pero no solo se atiende a los factores técnicos y económicos, sino también a las satisfacciones morales. En la parte técnica, la agricultura, se dice, en nada tiene que envidiar a la industria; en su aspecto económico, la situación es distinta; hay que ayudar y organizar al labrador en la parte de las satisfacciones morales, previsión, diversiones, que hacer. El labrador tiene tanto o más derecho que el obrero urbano a gustar las sanas emociones. Hay que ilustrar al labrador, hay que enseñarle el manejo del variado número de máquinas de su explotación, para que las atienda en su funcionamiento, para que sepa reparar sus averias o prevenirlas, para que pueda conseguir, en fin, el mayor beneficio. Y si todo esto se aconseja para atraer y retener al obrero en el campo, al propietario en sus explotaciones agrícolas, ¿tiene algo de extraño que pidamos desde nuestras columnas mayores satisfacciones que las que hoy disfruta el principal factor de la obligada evolución?

El maestro rural, además de cumplir la misión reservada al urbano, le está encomendada la educación profesional agrícola. ¿Sería exagerado el concederle sobre su colega de la ciudad una situación de beneficio? Encomendaremos al maestro urbano, sobre su tarea normal, la de una enseñanza profesional y muy luego le veremos, y con razón para ello reclamar el producto del mayor esfuerzo, máxime cuando los medios de que dispone para den proporcionarle la tranquilidad que debe presidir en todo el que se dedica al cultivo de la inteligencia. Pues bien, ¿qué papel es el del maestro rural luego de haber atendido a la formaeión normal del ciudadano cuando atiende a su formación agrícola. Acaso no es el de un formador profesional?

Pero aún hay más. Mientras la educaciónn profesional para las atenciones industriales está perfectamente definida para la agricultura es compleja y difícil. Mientras la industria en crísis reclama cada dia menos obreros, la agricultura como única tabla de salvación, económica les necesita en mayor cantidad y mejor preparados.

da, en una palabra, hay mucho seguridad, satisfacción de vi-

Planteemos, después [illegible] todas las consideraciones apuntadas el problema de sus verdaderos términos y dejemos a los poderes públicos que actúen porque las consecuencias, por ellos de sobra conocidas, no justificarían en todo momento otra cosa. Pero dejemos tambien al labrador, que vea en las consecuencia por él deducidas, la necesidad inmediata de poner al maestro rural en condiciones de exigirle lo que la agricultura reclama de su actuación. Veamos: La agricultura es la industria más necesaria. La agricultura es la única solución en la crisis económica provocada por la superprodución industrial. La agricultura reclama obreros con abundantes conocimientos. Estos conocimientos son más grandes que los que precisa el obrero de la industria. Su preparación únicamente puede en su mayor extensión estarle confiada al maestro. Este maestro precisa por tanto una mayor preparación y un mayor esfuerzo. ¿Qué será necesario por una razón egoista de que contribuya al progreso agrícola y por una razón de [illegible] mejor preparación y mayor esfuerzo? El labrador tiene la palabra.

Y mientras tanto, al dirijirnos a los maestros rurales, solicitamos como buenos ciudadanos de ellos, un poco de sacrificio al contribuir en su situación actual de una manera entusiasta al progreso de nuestra agricultura, siendonos grato brindarles nuestra pobre orientación, así como las columnas de nuestro semanario en el que encontrarán un apoyo decidido para toda causa, que tienda a divulgar conocimientos, o a mejorar su situación actual, convencidos como lo estamos de lo mucho que les está confiado en el engrandecimiento moral y económico de nuestra patria.

Al Cura Rural

Ningún propagandista en mejores condiciones que el sacerdote para fomentar las asociaciones rurales sin cuyo concurso, la agricultura moderna, no puede dar un paso. Ninguno mejor dispuesto para darles vida. Ninguno capaz de traducirse en un rendimiento económico indispensable para que todo ideal tenga vida y que la razón misma de su ministerio le aconseja y exige.

Nuestro labrador, en momentos de apuro, recurre al apoyo material o al consejo de los acomodados del pueblo y del cura. La poca confianza que en el prógimo tiene, a éstos se la confía, razón que les permite un ascendiente capaz de traducirse en progreso de la agricultura. El conocimiento profundo de sus feligreses, el de desinterés que debe presidirme su profesión, sus conocimientos más extensos, la falta de lazos familiares y la ciega disciplina para obedecer y ejecutar las órdenes de sus superiores, hacen al tener preparación agrícola, un director insustituible en el movimiento social agrario.

A repasar nuestras notas sobre el movimiento agrícola de esa nación modelo llamada Bélgica, y tropezarnos con los nombres del presbítero Mellaeots y la asociación por él creada con el título «Boerghilde» en 1886, con el de la grandiosa asociación llamada Boeranbond, que tuvo como punto de partido la asamblea de agricultores de Lovaina en 20 de Julio de 1890; al ver los consejos de los superiores gerárquicos de la iglesia, como la famosa pastoral que en 23 de Abril de 1894, dirigía a sus párrocos y sacerdotes el cardenal Goosens, arzobispo de Malinas; a considerar que uno de los principales problemas para el éxito, cual el de evitar lamentables errores en la dirección de los sindicatos, lo tenían resuelto con una sabia preparación, ya antes casi de comen-